

¿MADRES DE LA NACIÓN U OBRERAS
DEL PENSAMIENTO?
LA NOVELA SENTIMENTAL EN AMÉRICA LATINA

Beatriz Ferrús Antón
Universitat Autònoma de Barcelona

Durante el siglo XIX, especialmente en su segunda mitad, se viven en América Latina diferentes procesos que afectan a las condiciones de vida de las mujeres. En primer lugar, a lo largo de todo el siglo, y, coincidiendo con los procesos de independencia, la mujer, especialmente criolla, va a verse investida de un significado simbólico de poderosa fuerza: el de madre de la nación, garante de la educación del nuevo ciudadano y sostén de la felicidad doméstica, que respalda el progreso político. La novela sentimental se encargaría de reforzar este ideal. En segundo lugar, y de forma paralela, coincidiendo con las primeras reivindicaciones feministas en distintos lugares del mundo, y con los procesos progresivos de profesionalización de las mujeres, emerge la figura de la escritora profesional. Así, Soledad Acosta de Samper en *La mujer en la sociedad moderna* explica este cambio de horizonte:

Si el buen ejemplo es el arma más poderosa para promover la civilización, ¿por qué no se ha de presentar á la mujer hispanoamericana, cuya educación ha sido tan descuidada, excelsos ejemplos de mujeres activas, trabajadoras, que se han abierto por sí solas un camino hacia la fama unas, hacia la virtud activa y útil para la humanidad otras, haciéndose notables en todas las profesiones, las artes, los oficios y las obras pías?

La lectura de las biografías de hombres grandes y virtuosos es excelente, pero ésta nada enseñará á la niña para su propia conducta, y la mejor para la joven de estos países será aquella que le presentará ejemplos de mujeres que han vivido para el trabajo propio, que no han pensado que la única misión de la mujer es la de mujer casada, y han logrado por vías honradas prescindir de la necesidad absoluta del matrimonio, idea errónea y perniciosa que es el fondo de la educación al estilo antiguo (Acosta de Samper, 1895: 9).

Esta transformación en las coordenadas de existencia haría que muchas de las nuevas “obreras del pensamiento”, como las llama Clorinda Matto (1902:

245-266) en el texto del mismo nombre, formaran “redes intelectuales”, que, de manera más o menos formal, a través de la tertulia, o de la mera afinidad personal, forjaran alianzas de apoyo mutuo.

Así, cuando Clorinda Matto de Turner escribe *Viaje de recreo* (1909), a diferencia de lo que el nombre de su texto indica, no plantea el relato de su periplo como la descripción de los espacios visitados, sino como un listado de nombres de mujeres, que, en tanto, destacadas escritoras, científicas, pedagogas o simplemente feministas, ayudan a transformar el sentido del mundo que se recorre: “Me refiero a las mujeres que escriben, verdaderas heroínas que luchan, día a día, hora tras hora, para producir el libro, el folleto, el periódico, encarnados en el ideal del progreso femenino” (Matto, 1909: 252). Algo semejante encontramos en *América y sus mujeres* (1886) de Emilia Serrano, posiblemente el texto que más explícitamente se dedica a cartografiar las estructuras creadas a uno y otro lado del océano como soporte de los primeros feminismos:

Las mujeres argentinas han descollado en la carrera de la enseñanza y la deficiencia de la educación que se daba al bello sexo á principios de este siglo, la suplieron muchas veces con su natural inteligencia y su amor por el estudio. Arraigábase la independencia de América, cuando resolvieron establecerse en Chile tres hermanas argentinas hijas de un modesto, pero inteligente español, profesor de humanidades. Obedecía su propósito á un noble pensamiento, á un plan de alto interés para el progreso, considerando el atraso en que se encontraba la mujer, pues no era tiempo aún de que gobiernos nuevos y preocupados con la difícil organización política, pensasen en crear centros para el cultivo del entendimiento femenino.

De pronto entraron las luces y el progreso por las puertas que abrieron las hermanas Cabezón, en la Argentina, en Chile y en Bolivia. Sus planteles para la enseñanza de la mujer, su laboriosa insistencia, su empeño por ilustrar á su sexo, fueron los cimientos de la nombradía que conservan y del prestigio inalterable (Serrano, 1886: 94).

Desde aquí, no podemos dejar de hacernos una pregunta: ¿cómo convivieron o se conciliaron ambos papeles (madre de la nación/obrero del pensamiento) en el fin del siglo? ¿Fueron roles excluyentes o pudieron compartirse? Para responder a esta pregunta analizaremos un corpus de novelas sentimentales, escritas por mujeres, puesto que, fue en este género literario donde se libró la batalla de los imaginarios de la que nos interesa dar cuenta aquí.

Doris Sommer en *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina* (2004), analiza el vínculo que en el continente existió entre novela romántica e historia patriótica:

Las novelas románticas se desarrollaron mano a mano con la historia patriótica de América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica que se desbordó en sueños de prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos (Sommer, 2004: 23).

En este contexto, la familia se convirtió en el espacio de reposo ante los avatares de la historia, pero también en el motor que había de impulsar a ésta hacia delante. La mujer, como “ángel del hogar”, actuaría de sostén y guía, de esposa y madre del buen ciudadano. Por eso, el imaginario que estas novelas defendieron fue el de una feminidad al servicio de la patria, pero recluida en el espacio privado. Pero ¿qué ocurrió cuando fueron esas mismas mujeres las que se convirtieron en las escritoras del género?: “A pesar de que las jóvenes lectoras, que irrisistiblemente fueron atraídas por este tipo de novelas sentimentales, se educaban en las virtudes restrictivas de la maternidad patriótica... estos libros habrían de complicar, a mediados de siglo, nuestra noción del ideal femenino” (Sommer, 2004: 33).

El análisis de un corpus de novelas de Juana Manuela Gorriti, Lusa Larrosa, y Soledad Acosta de Samper nos ayudará a tratar de entender cómo ante los nuevos modos de vida la novela sentimental, escrita por mujeres, esbozará una alegoría nacional cargada de tensiones y paradojas.

1. MATRIMONIO Y TRABAJO EN PRO DE LA PATRIA: JUANA MANUELA GORRITI Y LOLA LARROSA

En *La pluma y la aguja*, Bonnie Frederick delinea con precisión la distancia generacional que separa a Juana Manuela Gorriti y Lola Larrosa:

A pesar de los obstáculos para su libertad personal, las mujeres del Ochenta obraban con determinación en favor de su dignidad como escritoras. Fueron inspiradas y ayudadas por dos escritoras extraordinarias que tuvieron roles claves en la defensa de la causa femenina y la organización de redes entre mujeres literarias. Una de ellas, Juana Manuela Gorriti (1818-1892) llegó a Buenos Aires en 1874 e inmediatamente comenzó a organizar tertulias literarias como ya había hecho en Lima. Fundó la revista *La Alborada del Plata* (1877-1880) y como editora de la revista, daba preferencia a las contribuciones de mujeres. La segunda escritora de influencia, Clorinda Matto de Turner (1852-1909), llegó a Buenos Aires en 1895, también organizó un círculo literario y fundó el *Búcaro Americano* (1896-1908) que también daba primer lugar a la escritura femenina. Gorriti y Matto publicaron a escritoras de otros países

hispanoamericanos, cosa que no hicieron otros periódicos de la época, como *La Ondina del Plata* (1875-1877).

Pero más que nada, Gorriti y Matto se ganaron la vida a través de su escritura, un logro que inspiró a otras mujeres que querían trabajar intelectualmente. Las posibilidades económicas del periodismo crearon oportunidades para las mujeres de las clases menos privilegiadas, como Lola Larrosa (que trabajó para mantener a su hijo y al marido que sufría una enfermedad mental) (Frederick, 1993: 13).

Juana Manuela Gorriti (1818-1892) abandonó a su esposo Manuel Isidoro Bendelzú en 1848, el mismo año en que éste se convertía en presidente de Bolivia. Separada y madre de dos hijas, llegó a Lima para ganarse la vida como escritora. La “proscrita”, “La peregrina”, “La huérfana” o “La apátrida” fueron algunos de los sobrenombres que ella misma se otorgó. Gorriti se convertiría en animadora de la vida literaria limeña, gracias a la organización de numerosas tertulias literarias; al tiempo que sabría apropiarse de los modelos de la novela romántica “Para producir un tipo de literatura que en lugar de huir de los conflictos producidos por una realidad dispar y heterogénea, usaba esos conflictos como el material central a partir del cual se hilaban sus relatos” (Denegri, 1995: 112-113).

No obstante, aunque Juana Manuela Gorriti es una figura sumamente reivindicada por el feminismo literario, su obra está cargada de las tensiones y paradojas.

Oasis en la vida (1888), novela breve, se inicia con un juego metaliterario, Mauricio, el protagonista, escritor de folletines, finaliza uno de sus relatos, justo cuando su historia comienza. El texto apunta al poder del relato sentimental, no solo como literatura de masas, sino como forjador de imaginarios. El propio Mauricio anhela poseer un amor semejante a aquellos de los que escribe. Cuatro son los temas fundamentales de la novela: a) el amor a la patria como arraigo, b) el trabajo y el ahorro como motor de progreso, c) el matrimonio como institución productiva y e) el lugar de la mujer en la sociedad.

Mauricio, huérfano y sin familia, criado en Francia, encuentra en su país de nacimiento una razón de vida: “Sólo en el mundo, sin familia, sin fortuna, ningún vínculo ligaba su vida, sino era el sentimiento nacional” (Gorriti, 1888:37). Julia también regresa a Argentina tras haber quedado huérfana. La patria alegoriza la familia perdida y representa la promesa de nuevo comienzo. Buenos Aires aparece cambiada, metamorfoseada en una urbe moderna, que apunta un grandioso porvenir, es una tierra de oportunidades, donde el trabajo laborioso puede ser premiado. Sin embargo, resulta sorprendente la alabanza, que hace la novela, de una institución como las compañías de seguros:

“Existen varias instituciones creadas con capitales formados por la honradez y el trabajo, que con el modesto nombre de Compañía de Seguros, ejercen la benéfica influencia en la vida económica de los pueblos; porque cualquiera que sea la forma en que se tome, el seguro encierra el bienestar futuro de la familia” (Gorriti, 1888: 118). La “Buenos Aires” se convierte en la verdadera benefactora de los protagonistas. Los tiempos han cambiado¹.

Asimismo, el prólogo de S. Vaca-Guzmán, que acompaña el texto de Gorriti subraya como valor fundamental de la novela el canto al ahorro y al trabajo:

El ahorro, tomando forma colectiva, ha dado origen a la más preciosa de las combinaciones especulativas, a la que tiene por objeto asegurarse el bienestar individual en la vida y garantizar el porvenir de los que quedan, después de concluir la jornada. Este tema... que parece ajeno al dominio del arte, acaba de ser desenvuelto por la ilustre escritora (Gorriti, 1888: 6).

Mauricio y Julia son personajes formados, como periodista y como pianista, ambos poseen el talento suficiente para salir adelante: “Uncido a un rudo trabajo, pegado ahí a esa mesa de redacción, hasta los codos en la sección editorial, cronista, traductor, folletinista, correctos de pruebas, ¿a qué móvil obedecerá ese anhelo de aglomerar sueldos?” (Gorriti, 1888: 14). El matrimonio es la unión que hace la fuerza. El trabajo honesto se opone al oportunismo de la política, que la novela retrata como productora de fortunas poco honestas.

Si *Oasis en la vida* traza una alegoría de la patria y de su futuro, ¿qué papel ocupa aquí la mujer? Julia es una joven instruida, ha viajado y ha estudiado y se gana la vida. Vive junto a otras mujeres independientes en una pensión solo femenina. En ésta tiene lugar una discusión sobre *La Emancipación de la mujer*, título del libro que lee una de las alojadas: “¡Ah! Y que con todas estas deficiencias se atrevan los hombres a disputarle a la mujer su emancipación” (Gorriti, 1888: 75).; pero Julia afirma que: “Yo pienso que la mujer es la mitad del hombre, que ambos son dos partes integrantes de un ser; y que, por tanto, están destinados a juntarse y unirse eternamente por el amor, para formar el Todo humano, la idea del Creador” (Gorriti, 1888: 73). Si algo consigue la aseguradora “La Buenos Aires” es un cierto bienestar para el matrimonio, que

¹ Juana Manuela Gorriti escribió la novela pagada por la compañía de seguros, que quería obtener publicidad. Esta elección habla del poder que la literatura tenía como creadora de imaginarios; pero también nos recuerda la necesidad de ganarse la vida escribiendo de Gorriti. Habría que preguntarse si este contrato condicionó la evolución de la trama y los valores convencionales que el texto defiende. Las mismas tensiones y paradojas ideológicas pueden apreciarse en la obra de la escritora asturiana Eva Canel (Ferrús, 2011: 32-42), quien impelida por la necesidad de ganarse la vida con su pluma defiende ideas conservadoras o no en función de sus interlocutores/lectores.

permita a Julia dejar de trabajar y quedarse al cuidado de los hijos. El rol al que la heroína aspira no puede ser más conservador.

Un mensaje semejante se encuentra en *El Lujo* (1889) de Lola Larrosa de Ansaldo (1857-1895). Rosalía y Catalina, dos hermanas, que habitan en el pueblo de Marvel, se casan con dos vecinos, honrados, enamorados y trabajadores; pero Rosalía aspira a ver mundo, a conocer la capital, a admirar con sus ojos las lujosas descripciones que ha leído en las novelas. El poder performativo del relato se hace evidente:

La joven consigue emprender el viaje a la urbe, gracias a dos benefactoras adineradas. Lo que iba a ser una estancia de veinte días se convierte en una larga ausencia, que permitirá a la joven descubrir el mundo de oro y de engaños, que se esconde tras la “cosmética” de la riqueza.

-Dime- preguntó Rosalía sin oírlo- ¿Qué ambicionas tú? ¿Cuáles son tus aspiraciones? ¡Dímelo, hermana, dímelo!

-¡Dios mío! ¡Cuáles son mis aspiraciones!... Pues vivir para mi esposo amado y mi madre bendita, haciéndoles la vida fácil y risueña, llevar una existencia modestísima y engalanarme con las flores naturales de nuestras montañas...

-¡Oh! ¡Cuán vulgares son tus anhelos! Yo quisiera deslumbrarme con las riquezas y oro que el mundo ofrece, y, sin dejar de amar a mi madre y a mi esposo vestirme de galas y sedas...

-¿Y dónde has visto todo eso? -preguntó asombrada Catalina.

-Lo he leído, y lo que no he leído se lo ha forjado mi mente soñadora (Larrosa, 1889: 15).

Rosalía conseguirá su objetivo y viaja a la ciudad, para acabar por descubrir el mundo de engaños que se esconde tras la “cosmética” del dinero. La vuelta al hogar, junto con el marido, y el destino de esposa y madre acaban convirtiéndose en una “bendición”, pero esto solo es posible porque ha viajado, ha conocido. El mensaje de la novela parece escrito en luces de neón: “Cada una en su sitio”. A las mujeres les corresponde el mundo de la domesticidad y del sentimiento, la novela no puede ser más clara al respecto: “Hay mujeres que saben mucho, muchísimo de materias diversas... Mas ¡ay! Más les valiera ser ignorantes, porque cultivaron solo su inteligencia, sin curarse del corazón (Larrosa, 1889: 207).

Si las dos hermanas representan dos posibilidades de *querer ser mujer*, la novela explicita la alegoría nacional desde la debe ser leída:

Y nuestra América querida, que tan solo debiera ostentar orgullosa las naturalezas, vírgenes, lozanas y rientes galas de sus propias bellezas privativas, siéntese hoy contaminada por la malévolos influencia de ese flagelo, importado

de las rancias costumbres de los pueblos europeos, en donde el lujo con su cohorte de prosélitos, hase entronizado, de tiempo inmemorial como rey déspota y absoluto.

El Nuevo Mundo, en donde la savia de la vida bulle y se extiende con maravillosa fecundidad, produciendo saludables y hermosos frutos ¿por qué consiente a sabiendas que esa filoxera de la moda devore las raíces del árbol frondoso y exuberante de sus bellezas, de sus costumbres sencillas? (Larrosa, 1889: 189-190).

Es cierto que en el texto aparece una alternativa: María, la joven amiga de Rosalía, que vive la ciudad, ganándose la vida honradamente como traductora y escritora, pero ésta necesitará de la caridad de las hermanas para poder salir adelante. Si las redes de apoyo femenino funcionan, su misma existencia ya demuestra la precariedad de las formas de vida que buscan apartarse de los roles establecidos.

Desde aquí, puede apreciarse cómo dos autoras, que marcan con su vida de escritoras una diferencia, se apropian del molde de la novela sentimental para perforarlo con pequeños gestos, sin que esto suponga un atentado contra la totalidad del andamiaje. El mensaje de *Oasis en la vida*, o el de *El lujo*, refuerza la defensa del matrimonio como institución para el progreso de la nación, donde la mujer cumple un rol muy específico: ángel del hogar, madre para la patria. Es cierto que las novelas plantean modelos de femineidad alternativos o problemáticos: mujeres instruidas, con inquietudes, dispuestas a pensar sobre su condición, a defender un mayor protagonismo social o a vivir como intelectuales; pero, en última instancia, las protagonistas de las acatan un *deber ser mujer*, que se ajusta a los designios del patriarcado.

2. MÁS VALE SOLA...: SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

Soledad Acosta de Samper (1833-1913) fue hija del general Joaquín Acosta, héroe de la patria. De madre escocesa, Carolina Kemble, se acostumbró a viajar y a vivir en el extranjero como consecuencia de los destinos laborales de su padre. Se casó con Joaquín María Samper, escritor e intelectual liberal. Bajo esta doble tutela masculina habría de convertirse en una de la escritoras más prolifas de su tiempo:

Hija única de uno de los hombres más útiles y eminentes que ha producido mi patria el general Joaquín Acosta [...] mi esposa ha deseado ardientemente hacerse lo más digna posible del nombre que lleva, no sólo como madre de familia sino también de la noble patria colombiana; y ya que su sexo no le permitía prestar otro género de servicios a patria, buscó en la literatura..

He querido, por mi parte que mi esposa contribuya con sus esfuerzos, siquiera sean humildes, a la obra común de la literatura que nuestra joven república está forjando (Samper en Acosta, 1869: vi-vii).

Escribió en prensa, cuentos, novelas, cuadros de costumbres, fue traductora, y llegó a mantener a su familia con el trabajo de su pluma. La mujer fue siempre motivo de reflexión en su obra, que, muchas veces, desafió los fundamentos del canon de su tiempo: “Soledad Acosta de Samper, tuvo, entre otras muchas aspiraciones, la de educar a la mujer, dando a sus escritos un giro ameno e instructivo para que el bello sexo se sobrepusiera a la inercia en que vivía” (Serrano de Wilson, 1904: 114).

Quizá por ello, pese a ser, junto con Gertrudis Gómez de Avellaneda, una de las primeras escritoras latinoamericanas de obra extensa, se convirtió en una figura olvidada por buena parte de la historiografía literaria del siglo XX.

Una holandesa en América fue publicada en forma de folletín en 1876 e impresa como libro en 1888, ambos años significativos para la construcción nacional colombiana, atravesados por las luchas ideológicas de conservadores y liberales. La acción transcurre en 1854, en plena guerra civil y narra la historia de Lucía, de padre inglés y madre holandesa, criada en Holanda, que se ve obligada a trasladarse a Colombia para acompañar a su padre viudo y emigrado a estas tierras.

Como bien ha observado Catharina Vallejo (2005) tres son los temas fundamentales en la novela: a) el binomio civilización/barbarie, que acabará diluido, b) la integración cultural, de lo internacional en lo nacional, que la novela propugna, c) el papel de la mujer en el proyecto civilizador.

Lucía viaja a Colombia, a una región al norte de Bogotá, zona de inmigrantes y comerciantes, afín al proyecto liberal. Allí se encuentra con la barbarie que habita la hacienda Los Cocos, pero ésta no ha sido generada por el propio espacio, sino por la inoperancia de sus progenitores, que, aunque procedentes de Europa, se han dejado llevar por el hastío y la afición al opio. La novela trabaja el borramiento de la frontera en el binomio civilización/barbarie, para terminar por demostrar que éste no depende de una distribución geopolítica, sino de un programa de esfuerzo y trabajo.

Lucía se hará responsable del proyecto civilizador y, para ello, se sirve de su experiencia intercultural:

Lo colombiano, a través del aporte del “otro” inmigrante, llegar a enriquecerse por ese otro en un movimiento dialéctico en el cual inmigrante recrea y reinventa lo propio. La estructura dialéctica de la novela—desde Europa a Hispanoamérica, desde los idiomas europeos absorbidos en lo hispanoamericano— refleja

el proceso histórico de la inmigración y la integración de lo europeo en Hispanoamérica; la novela se instituye como un re-descubrimiento de lo que significaba la realidad colombiana (Vallejo, 2005: 491-492).

Asimismo, la protagonista hará de su educación y de su capacidad de trabajo sus dos principales herramientas, que también transmite a sus hermanos, convirtiéndose en la máxima responsable del progreso en Los Cocos.

Tres son las posibilidades que *Una holandesa en América* ofrece a las mujeres: el “justo medio” de Rieken, que acepta el *deber ser mujer* que su mundo le impone, sin cuestionarse, en ningún momento, su destino de esposa y madre. La actitud auto-reflexiva de Mercedes, que decide casarse, pero es consciente de que su marido querría una mujer menos ilustrada y “más tierna, más sumisa, más fémica quizás” (Acosta de Samper, 1888: 281). La de la misma Lucía, que renuncia a los ideales románticos, para asumir una soltería que le permite convertirse en baluarte del progreso. A diferencia de *Oasis en la vida* y *El lujo* aquí la mujer no necesita de la alianza matrimonial para participar en el desarrollo de la patria. Si el hombre falla, la mujer puede sustituirlo como igual.

Además, Lucía consigue un bien inesperado: la autonomía interior, la autorreflexividad que le permite construir un ‘yo’ a su antojo, que estudia las posibilidades de su entorno y escoge en función de las opciones.

No debe olvidarse que Soledad Acosta de Samper ya había trabajado ese proceso de construcción del ‘yo’ en el *bildungsroman*: *Teresa, la limeña* (1869), donde las primeras líneas del texto sitúan a la protagonista en pleno ejercicio de auto-análisis: “Quiero examinar las causas de las emociones que me han dominado esta noche” (Acosta de Samper, 1869: 77).

Desde aquí, la novela tematiza el desajuste entre el *querer ser* y el *deber ser*. Teresa y su amiga Lucía son educadas en un internado que promueve su formación intelectual y su libertad de espíritu. La lectura se convierte en guía de vida y vuelve a demostrar su poder performativo:

¿Se debe permitir que germinen en el alma de las jóvenes *ideas románticas*, inspirándoles un *sentimiento erróneo* de la vida, pero *noble, puro y elevado*? O, al contrario, ¿se han de cortar las alas a la imaginación en su primer vuelo y *hacerlas comprender* que esos héroes que pintan los poetas no existieron, sino idealmente? Con el primer sistema se debilita el alma; *suprimiendo la energía* para la lucha de la vida y causando mil desengaños: y con el segundo se forman *corazones poco elevados*, infundiendo un elemento de aridez y de sequedad de sentimientos y de carácter (Acosta de Samper, 1869: 81-82).

Sin embargo, entre educación y posibilidades reales de ser existe un abismo, que fomenta la insatisfacción y la frustración de las amigas. Mientras Lucía lleva su desánimo hasta la depresión y la muerte, Teresa alcanza a valorar el poder de la soledad y del autodescubrimiento interior.

La sociedad limeña promueve la existencia de una mujer cosmética, que tiene valor como símbolo de clase y de fortuna familiar. Teresa sirve como objeto de cambio y de transacción mercantil a su padre, que la obliga a vivir en un mundo de apariencias que detesta. Casarse es el único destino que le está permitido, su matrimonio es un acuerdo de negocios, exhibirse es una obligación: “Se observan las implicaciones de crecer como mujer, coaccionada por el tipo de educación recibida; subvertida por las lecturas efectuadas y violentada por el padre y amigos cercanos en los efectos y decisiones personales” (Rodríguez-Arenas, 2004: 216).

La novela cartografía el proceso de conquista de un mundo individual poderoso, que trata de sobrevivir ante la hostilidad de una vida diseñada por *otros*. La estructura patriarcal, delineada por el padre de Teresa, y reforzada por Rosita, se presenta como un instrumento de opresión, que Soledad Acosta de Samper exhibe para cuestionar.

A diferencia de *Oasis en la vida* o *El lujo* las dos novelas de la escritora colombiana denuncian explícitamente las condiciones de vida de la mujer latinoamericana. Las viejas estructuras ya no sirven para las nuevas mujeres, aunque éstas traten de estirar sus límites en un intento de supervivencia.

3. RELECTURAS Y RESCRITURAS DE UN GÉNERO

Explica Doris Sommer (2004) cómo la novela sentimental, puesta al servicio de los ideales patrios, fue sentida en toda Latinoamérica como un producto nacional, que, sin embargo, estudiado en la totalidad del continente revela rasgos comunes:

Leídas en conjunto, revelan importantes puntos de contacto, tanto en la trama como en el lenguaje; producen un palimpsesto que no puede derivarse de las diferencias históricas o políticas a las que se refieren. La coherencia nace de su proyecto común de construir un futuro mediante las reconciliaciones y amalgamas de distintos estratos nacionales imaginados como amantes destinados a desearse mutuamente. Esto produce una forma narrativa consistente que puede asimilar distintas posiciones políticas pues está impulsada por una lógica del amor. Con un final feliz, o sin él, los romances invariablemente revelan el deseo de jóvenes y castos héroes por heroínas igualmente jóvenes y castas: la esperanza de las naciones en las uniones productivas (Sommer, 2004: 41).

Las escritoras de la segunda mitad del XIX participaron masivamente en el desarrollo del género. La novela sentimental les permitía cuestionar los roles que su sociedad había diseñado para ellas, problematizar la *imagen de mujer*, que promovía. Muchas y muy variadas fueron sus formas de intervención en el género; pero lo que éstas revelan es que las respuestas a las preguntas que poblaban esta narrativa nunca fueron sencillas. La literatura escrita por mujeres en el fin de siglo estuvo cargada de contradicciones. Muchas escritoras, que hicieron de su vida un acto revolucionario, reforzaron con sus novelas los ideales que ellas mismas trasgredían, otras muchas se limitaron a esbozar alternativas de existencia, que nunca afectaban a las protagonistas, solo a los personajes secundarios. Algunas llevaron su desafío más allá, denunciando con las angustias de sus heroínas la necesidad de cambio; pero, en muchos casos, todas estas posibilidades convivieron en la obra de una misma escritora, demostrando que las revoluciones nunca son sencillas, que, aunque resulte paradójico, se puede ser, a un mismo tiempo, “madre de la nación” y “obrero del pensamiento”, que los feminismos tenían y siguen teniendo muchas batallas por ganar.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta de Samper, S. (1869): *Novelas y cuadros de la vida sur Americana*. Gante: Impr. de Eug. Vanderhaeghen.
- Acosta de Samper, S. (1888): *Una holandesa en América*. Curazao: A. Bethencourt e hijos.
- Alzate, C. & Ordóñez. M. (comps.) (2005): *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana: Vervuet.
- Alzate, C. (2005): “La biblioteca de *Teresa la limeña* (1868): lecturas e historias literarias”. In: Alzate, C. & Ordóñez. M. (comps.): *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana: Vervuet.
- Denegri, F. (1995): *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán-IEP.
- Ferrús, B. (2011): *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*. Valencia: PUV-Biblioteca Javier Coy.
- Frederick, B. (1993): *La pluma y la aguja*. Buenos Aires: Feminaria.
- Gorriti, J. M. (1888): *Oasis en la vida*. Buenos Aires: Felix Lajouane editor.
- Larrosa de Ansaldo, D. (1889): *El lujo*. Buenos Aires: Juan A. Alsina.
- Matto de Turner, Cl. (1902): “Las obreras del pensamiento en la América del Sur” en *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Juan A. Alsina.

- Matto de Turner, Cl. (1909): *Viaje de recreo*. Valencia: Sempere.
- Rodríguez-Arenas, F. M. (2005): “Soledad Acosta de Samper, pionera de la profesionalización de la escritura femenina colombiana en el siglo XIX: *Dolores, Teresa la limeña y El corazón de la mujer* (1869)”. In: Alzate, C. & Ordóñez. M. (comps.): *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana: Vervuet.
- Serrano de Wilson, E. (1890): *América y sus mujeres*. Barcelona: Fidel Giro.
- Serrano de Wilson, E. (1904): *Mujeres ilustres de América. Bosquejos biográficos*. Barcelona: Maucci.
- Sommer, D. (2004): *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. México DF: FCE.
- Vallejo, C. (2005a): “Dicotomía y dialéctica: *Una holandesa en América* y el canon”. In: Alzate, C. & Ordóñez. M. (comps.): *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana: Vervuet.
- Vallejo, C. (2005b): “La legitimación de la expresión femenina y apropiación de la lengua en *Una holandesa en América* (1876) de Soledad Acosta de Samper: dialéctica de la cultura y traducción”. In: Alzate, C. & Ordóñez. M. (comps.): *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana: Vervuet.